

La formación universitaria de comunicadores sociales en América Latina

Las cifras suelen tener en América Latina un avasallador poder de revelación. Si decimos, por ejemplo, que existen 174 escuelas de comunicación en la región, nos situamos en un porcentaje desmesurado en relación con el resto de los países del Tercer Mundo. Pero si añadimos que de 79 de esas 174 habían egresado, a 1982, 67.682 almas, los números tienden a acercarse al paroxismo. Y si insistimos en el vértigo y señalamos que en 111 de esos establecimientos, al mismo año, habían 50.450 estudiantes, las impávidas cifras amenazan con hacer estallar nuestra capacidad de creer.

De cifra en cifra, de dato en dato, el trabajo "La formación universitaria de comunicadores sociales en América Latina", publicado por FELAFACS, es una invitación al vértigo. Se trata de un documento producto de la investigación realizada por Joaquín Sánchez, Cristina Romo, Raúl Fuentes, Graciela Bernal y David Insunza. La publicación estuvo a cargo de ITESO, Guadalajara, México. El producto contó con el auspicio de la UNESCO.

Pero volvamos al vértigo. Los autores del trabajo no lo perdieron en ningún momento de vista:

"En la década de los años 80, de mantenerse el ritmo de crecimiento, puede esperarse una crisis de gran magnitud por la sobresaturación de los mercados de trabajo, las dificultades de definición académica y la consecuente disminución en la calidad de la enseñanza. Estos problemas son ya notables en Brasil y México, países en que se concentra más del 60% de las escuelas de comunicación latinoamericanas".

Y como lo que se da afuera suele darse también por dentro, la sobresaturación de escuelas fue acompañada de una sobresaturación de temas. A las materias humanísticas de los años 60 se sumaron las psicologías, sociologías y pedagogías (que las hay diversas y muy variadas); las teorías de los medios, las se-

miologías (léase paréntesis anterior) y los cursos de investigación y planificación. Hoy la caza de nuevos temas tiende a serenarse:

"En la actualidad tanto el estatuto epistemológico de las Ciencias de la Comunicación como de los contenidos curriculares, comienzan a esbozar definiciones claras del objeto y alcances de la disciplina en ciernes".

Pero el desenfreno continúa por otros carriles. Los títulos otorgados, por ejemplo. Nadie pretende uniformar los establecimientos de una región como América Latina. Sin embargo, el cuadro siguiente muestra una descomunal diversidad.

Acotemos: número de títulos registrados, 36; número de instituciones a las que corresponden esos títulos: 114. Y a

TITULOS OTORGADOS

Lic. en Ciencias de la Comunicación	25
Lic. en Comunicación Social	9
Comunicador Social	9
Lic. en Periodismo	8
Lic. en Ciencias de la Comunicación Social	7
Lic. en Ciencias Técnicas de la Comunicación	3
Lic. en Ciencias de la Información	3
Lic. en Comunicación	2
Lic. en Ciencias de la Comunicación Colectiva	1
Lic. en Ciencias y Técnicas de la Información	1
Lic. en Comunicación y Relaciones Públicas	1
Lic. en Periodismo y Com. Colectiva	1
Lic. en Relaciones Pública y Publicidad	1
Lic. en Educación Artística	1
Comunicador Audiovisual	1
Periodista Profesional	2
Periodista	3
Bachiller en Comunicación Social	15
Bachiller	8
Bachiller en Publicidad/Periodismo/Propaganda	5
Bachiller en Periodismo	4
Bachiller en Artes	2
Graduado en Comunicación Social	1
Graduado	1
Técnico Universitario en Com. Social	1
Técnico en Medios de Com. Social	1
Técnico en Ciencias de la Comunicación	1
Técnico en Periodismo	1
Técnico en Publicidad/Cine/Ventas	1
Técnico en Propaganda y Publicidad	1
Maestro en Ciencias	1
Maestro en Tecnología Educativa	1
Maestro en Comunicación	1
Maestro en Ciencias de la Comunicación	1
Maestro en Ciencias de la Comunic. Social	1
Maestro en Artes	1

esto hay que añadir las especializaciones:

Periodismo	66 escuelas
Publicidad	52 "
Relaciones Públicas	40 "
Propaganda	22 "
Radio	21 "
Televisión	20 "
Cine	15 "
Investigación	7 "
Planificación de la Comunicación	4 "

Los autores prestan mucha atención a la forma en que están organizados los establecimientos, en lo que hace a los objetivos de aprendizaje, a la práctica profesional, los recursos para la formación y la metodología. Con relación a esta última afirman:

"La metodología educativa, casi siempre adosada sin cuestionamiento al diseño curricular, se presenta como un problema generalizado y de suma importancia, al menos en dos aspectos fundamentales: primero, en cuanto a la "parcialización del conocimiento" en asignaturas formales sin relación entre sí, procedimiento que desintegra la experiencia totalizadora de lo real; y segundo, por el predominio de la "enseñanza" sobre el "aprendizaje", que limita la formación a la simple transmisión unilateral de información académica".

Reconocen que apenas en los últimos años han comenzado a experimentarse diseños metodológicos que propicien el desarrollo de la capacidad crítica de los estudiantes y la integración del conocimiento para provecho de éstos. Veamos algunas conclusiones que posibilitó la investigación:

— Las personas, instituciones y organismos dedicados al estudio de la comunicación han alcanzado cifras muy altas, y su crecimiento rebasa la tasa de 100 por ciento por década. Esta tendencia, de continuar en los años 80, habrá de producir una crisis generalizada en el campo académico y en los mercados profesionales.

— Dada la diversidad de marcos ideológico—valorales desde los que se aborda en las universidades el estudio de la comunicación, el Perfil del Comunicador presenta rasgos todavía muy generales en América Latina. Hace falta aún mucho trabajo de definición al respecto y un gran esfuerzo de "profesionalización" de la carrera.

— La reflexión profunda y la investigación sobre las condiciones en que se forman los comunicadores sociales lati-

noamericanos han sido desbordadas por el ritmo de crecimiento cuantitativo. Se hace necesario reforzar los estudios sobre la calidad y la orientación social y profesional de la carrera.

— Las escuelas de comunicación podrían avanzar más en la definición de sus objetivos y, por ende, en la resolución de sus problemas concretos, fundamentando sus actividades en estudios rigurosos sobre las necesidades sociales de comunicación presentes en su entorno regional, sobre el diseño curricular, sobre las metodologías más adecuadas a la formación de comunicadores en sus condiciones determinadas, y sobre el ejercicio profesional de los egresados.

— La formación profesional en el campo de la comunicación se ha centrado casi exclusivamente en el ámbito de la comunicación colectiva, dentro del cual el enfoque predominante es el generalizante tanto a nivel teórico como práctico o técnico. La mayoría de las escuelas que ofrecen especializaciones lo hacen en el Periodismo, o los Medios Masivos, la Publicidad y las Relaciones Públicas. Solo en los últimos años empiezan a surgir nuevas áreas de especialización, cada vez más diversificadas y tendientes a la interdisciplinariedad.

— Al interior de las escuelas son escasos y relativamente recientes los esfuerzos por integrar la participación activa de los estudiantes. Este factor, de indudable importancia formativa, implica un aprendizaje experiencial de la comunicación horizontal y dialógica, y por lo tanto, de modelos de convivencia alternativos al autoritarismo.

— Un problema generalizado es el distanciamiento de la formación teórica, la investigación y la capacitación técnica. Los esfuerzos por encontrar modelos de integración en la práctica educativa y profesional deberán ser multiplicados en los próximos años.

— La circulación de información académica, de material bibliográfico y documental, y de los resultados de la investigación, es todavía muy deficiente incluso al interior de cada país.

— Apenas atendidas las implicaciones sociales, políticas, económicas y culturales de los medios masivos, los nuevos productos tecnológicos y los sistemas de comunicación basados en ellos, como las redes de telemática y la transmisión por satélite, no han sido abordados como objeto de estudio en América Latina.

— Dos de los problemas que han caracterizado desde hace décadas a las escuelas de comunicación han sido la insu-

ficiencia de las instalaciones físicas, especialmente en lo que se refiere a laboratorios y talleres, y la carencia de personal docente en el número y la calidad requeridos. Los avances al respecto, aun siendo en algunos casos muy significativos, no han bastado para compensar la tendencia expansionista de las escuelas. Aun la promoción de postgrados en la región, tendencia que cobrará gran relevancia en los años 80, perderá efectividad si el crecimiento de la oferta educativa no se racionaliza, sobre todo en México y Brasil.

— Entre las tareas que parecen más urgentes están la sistematización y difusión de los estudios realizados en y sobre la comunicación latinoamericana, y el fortalecimiento de los vínculos internos a través de foros de discusión, intercambio de publicaciones y recursos, y la realización coordinada de proyectos de interés común.

Para insistir en su invitación el vértigo, el trabajo trae dos anexos:

1.- Información general sobre las instituciones dedicadas a la enseñanza de la Comunicación Social en América Latina.

2.- Información histórica y de población de las instituciones dedicadas a la enseñanza de la Comunicación Social en América Latina.

Como todo producto de investigación que se precie de tal, el documento que nos ocupa deja abierta una enorme cantidad de problemas:

¿A dónde van a dar los miles de egresados?

¿A dónde irán los miles que siguen sus pasos?

¿Cómo se forman los docentes?

¿Cómo se formarán?

¿Cómo romper el monopolio de las especializaciones "clásicas" para satisfacer las demandas comunicacionales de las grandes mayorías de la población?

¿Cómo revertir la tendencia a la cuantificación, al gigantismo, si los intentos de fundación de escuelas arrecian por todas partes?

¿Cómo regionalizar los estudios?

¿Cómo hacer diagnósticos para regionalizar?

El trabajo publicado por FELAFACS incluye un material precioso para asomar a estos y otros problemas. Tarea ardua, sin duda. El futuro inmediato suele semejarse al presente. El vértigo de las cifras no hace más que reflejar un vértigo social en el que estamos insertos desde hace más de dos décadas.

DANIEL PRIETO CASTILLO